

# EL DECREMENTISMO

El periódico de la euforia

## El progreso bárbaro

1<sup>er</sup> periódico  
de ecología  
política

EL DECREMENTO,  
PUBLICADO POR CASSEURS DE PUB, JULIO 2015

¡Cuidado! Elogio  
de la pereza... y  
de la austeridad

Páginas 3 y 5

Ecofarsantes  
y zoófilos

Página 4

Pepe el  
decreciente

Páginas 5 y 10

Diatriba contra  
la clase media

Página 8

¿Para qué sirven  
los economistas?

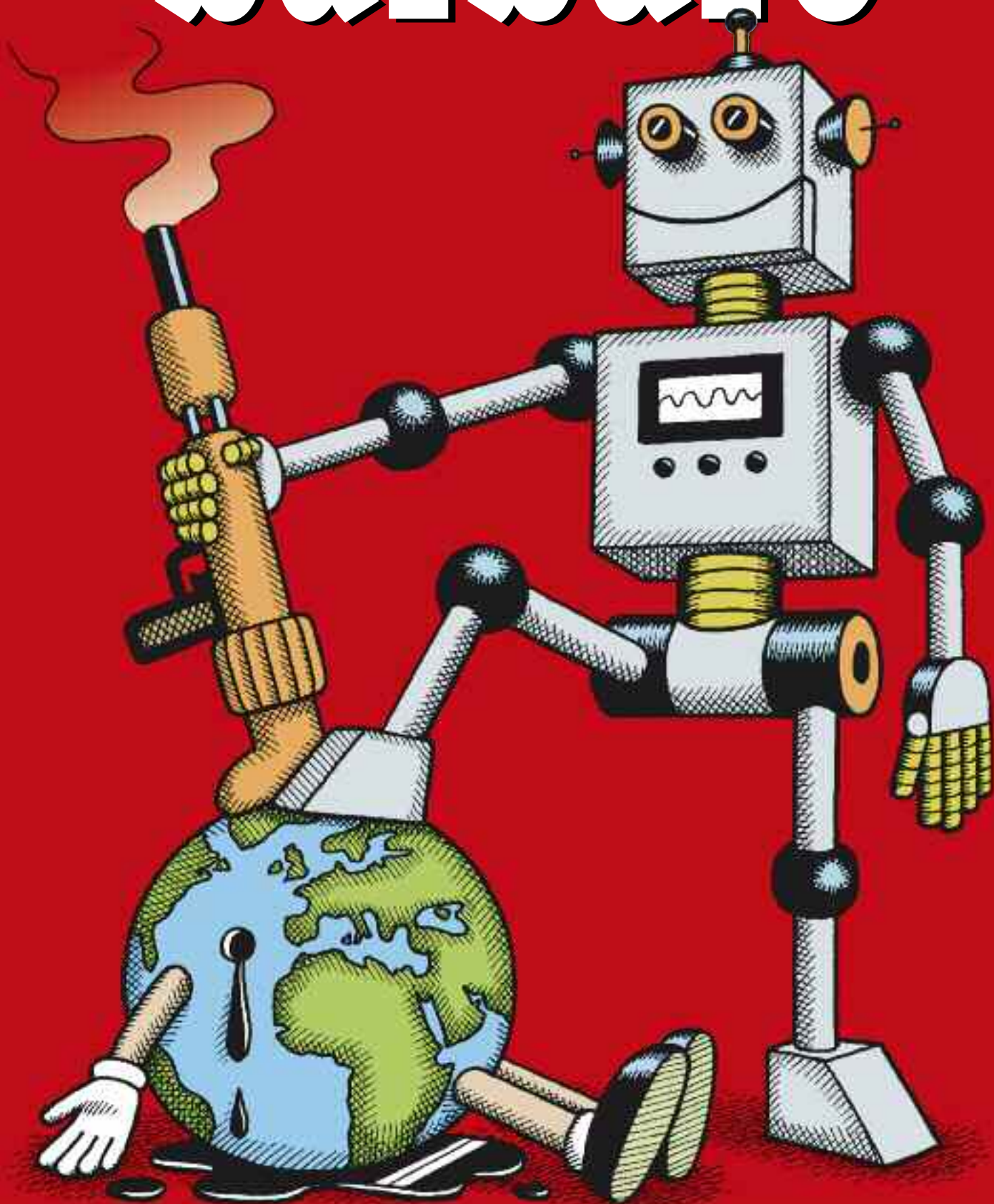
Página 12

La psicología de  
la felicidad del  
conformista

Páginas 13 y 14

Chiapas:  
revolución sin  
apparatchik

Página 9







# Del crecimiento económico y otros totalitarismos

## Serge Latouche

es economista, coadjutor de la revista del MAUSS (Movimiento Anti-Utilitarista de Ciencias Sociales), movimiento que critica el hecho de considerar los hechos sociales como hechos económicos y el racionalismo instrumental. Es profesor de la La Sorbona Paris-Sud II y se dedica a la investigación antropológica y epistemológica de la pobreza. En Italia lo conocen como *el gurú mundial del decrecimiento feliz*. Este eslogan indica la urgencia de un cambio del paradigma político que, tanto a la derecha como a la izquierda, ha establecido como prioridad el culto absoluto al crecimiento económico y por lo tanto al consumo, sin tener cuenta que un crecimiento infinito o indeterminado en un planeta finito es en sí mismo un contrasentido.

NECESITAS EL  
DECRECIMIENTO

¡REACCIONARIA!  
¡MALTHUSIANA! ¡NIÑA MIMADA!  
¡¡¡QUIERES EL DECRECIMIENTO PARA LOS POBRES!!!



**En su libro *Invirtamos nuestras maneras de pensar*, Serge Latouche dice que el decrecimiento no es una ideología, se acerca más a una provocación, pero en realidad se trata de una utopía concreta: forma de resistencia necesaria para denunciar las injusticias y abusos de nuestro tiempo. En un mundo donde el bienestar o la feli-**

**cidad son identificados con el enriquecimiento material individual, los seguidores del decrecimiento imaginan una sociedad de bienestar colectivo, en donde haya menos consumo y, por lo tanto, menos necesidad de producir y de trabajar; una vida más libre y más distendida para las mayorías.**

## La génesis de la sociedad del crecimiento económico

**El Decrecimiento :** ¿El bienestar colectivo no era el ideal de la Ilustración y de la Revolución francesa? Si sí, ¿cómo la sociedad occidental lo abandonó para identificar el bienestar con el enriquecimiento material individual?

Serge Latouche : Al principio de la Ilustración hay una gran ambigüedad. El proyecto era la emancipación: de la trascendencia — de la religión—, de la tradición —las costumbres— y del fatalismo —el hombre debía ser maestro de su destino y debía darse normas—. Es por eso que en la Revolución francesa lo primero que se hizo fue la declaración de los derechos del hombre. En esta declaración de libertad, igualdad y fraternidad, la libertad es lo primero. Pero libertad ¿para qué?: ¿Para destruir la naturaleza?, ¿para explotar a los demás? Ese punto no estaba claro. Y al mismo tiempo, se hizo la famosa declaración de Saint-Just a propósito de la convención de los derechos del hombre, según la cual, “la felicidad es una idea nueva en Europa”. Antes existía la idea de bienaventuranza [la felicidad solo

posible en el paraíso]. Con la Ilustración, la felicidad se vuelve terrestre, material e individual. Es entonces cuando la economía política interviene en el proyecto de la Revolución; esto genera una emancipación de las normas ecológicas, sociales y culturales dictadas por el viejo régimen, que eran normas represivas en cierto modo, pero que tenían en cuenta los límites naturales y humanos. Las ideas de la Ilustración van a desembocar en la ilimitación, que no era el proyecto de Jean Jacques Rousseau, pero sí era el de la fisiocracia. Una vez el capitalismo, y sobre todo el capitalismo industrial del fin del siglo XIX, se apropia del ideal de la ilimitación, la promesa del siglo de las luces de la mayor felicidad para la mayoría de seres humanos es traicionada por la construcción de una sociedad completamente dominada por el mercado.

**¿Entonces el ideal de bienestar colectivo fue pervertido desde el principio de la Revolución?**

Sí, desde el principio este ideal fue pervertido. Basta acordarnos que la primera medida de la Asamblea constituyente fue La ley de Chapelier que abolía las corporaciones obreras y, asimismo, la posibilidad de los obreros de unirse para negociar las condi-

ciones de trabajo y salariales. Otra medida que fue tomada rápidamente fue la abolición de las leyes que habían sido formuladas por Jean-Baptiste Colbert, ministro de Luis XIV, que reglamentaba la gestión y la utilización de bosques y también las emanaciones tóxicas. El viejo régimen tenía una política ecológica y de salubridad pública. Las empresas artesanales, que ya eran manufactureras, no podían tirar residuos de cualquier manera. Todo eso fue abolido a nombre del principio económico del *laissez-faire*.

**En su libro *Invirtamos nuestras maneras de pensar*, usted explica cómo en las sociedades modernas el hombre se transforma en un *homo oeconomicus*, que identifica el bienestar y la felicidad con la posesión de bienes materiales. De una sociedad con economía y mercado se pasa a una sociedad económica y mercantil; la economía entonces se autonomiza de lo político y el crecimiento se vuelve el fin último ¿La ciencia también se vuelve un fin en sí mismo en lugar de ser un medio para socorrer al ser humano?**

No. La ciencia sigue siendo un medio, pero al servicio de los fines del sistema. Y como el sistema no busca sino beneficios económicos, la ciencia se vuelve un

instrumento de funcionamiento de la economía mercantil. Para el filósofo Jacques Ellul [cuyas ideas inspiraron *El Decrecimiento*] no es la ciencia sino la técnica, más bien la tecnología, la que se había vuelto un fin en sí mismo. Par mí es más bien la economía la que pilotea la sociedad moderna, cuando se emancipa de la discusión política, precisamente con el nacimiento del capitalismo industrial en el siglo XVIII.

**¿Cómo este proceso de autonomización de la economía contribuye a esclavizar al hombre en lugar de liberarlo?**

La emancipación de la economía fue la imposición de una nueva heteronomía, la imposición abstracta de leyes al ser humano. A partir de ahí, el hombre no tiene la libertad de escoger su destino porque es la “mano invisible del mercado” la que se impone. Y el mercado impone medidas contrarias a las que son decididas de común acuerdo y políticamente. Es a lo que se ve sometida actualmente la sociedad griega.

**¿Usted cree que la libertad es el fin supremo de la humanidad?**

Jacques Ellul y Cornelius Castoriadis [precursores del decrecimiento] decían que la libertad es la meta. Yo pienso que la meta es alcanzar una buena vida, aquello que los movimientos indígenas suramericanos llaman *buen vivir*. Para mí la libertad es un poco una palabra vacía. Efectivamente la libertad es una condición indispensable, un medio, pero la meta debe ser el poder realizarse.

**¿Entonces es la felicidad?**

Sí, en cierto sentido. En la aceptación de nuestra condición de seres humanos y de la necesidad

de autolimitación. Y obviamente la libertad es una condición de esta felicidad.

## La ilusión de omnipotencia humana

El mito griego de Prometeo (el titán que roba el fuego a los dioses para dárselo a los hombres) es una metáfora o representación del ser humano como un demiurgo creador, que, a través de la ciencia, es capaz de dominar la naturaleza y librarse de su dependencia. Para usted, esta idea del hombre como demiurgo es la principal oposición al movimiento del decrecimiento, ¿Usted cree que la ciencia tomó el lugar que tenía la religión en las sociedades antiguas, la de darle una meta, un sentido, un más allá a nuestras existencias?

Evidentemente la ciencia moderna, que está ligada indisolublemente al desarrollo tecnológico, tiene el efecto, que fue analizado por Max Weber, de desencantar el mundo. Antes de la ciencia la tierra estaba poblada de espíritus; y los ríos, de náyades. La ciencia desencanta el mundo, pero sin substituir completamente la producción de sentido que daba la religión. Es por eso que muchos jóvenes se vuelcan hacia extremismos religiosos como el yihadismo; lo que buscan es un sentido para sus vidas, que no les da la vida en las sociedades modernas actuales. Esto demuestra que la ciencia no ha substituido a la religión en cuanto a dar un sentido a nuestras vidas, pero sí ha tomado el lugar que tenía la religión en cuanto se ha vuelto algo sagrado, un objeto de adoración. El verdadero sentido, que antes daba la religión, lo podemos obtener por medio de la poesía, el arte y la estética. Aunque esto no nos ha bastado tampoco porque la lógica económica moderna ha destruido ese sentido, al relegar la producción de lo inútil, de lo improductivo, del arte, ya que la economía se basa solamente en lo utilitario.

**Volviendo a la idea del hombre como demiurgo creador, para otras culturas como la tradición japonesa, la Grecia antigua o las sociedades indígenas, la superioridad de la naturaleza respecto al hombre era incontestable y, por ende, vista con respeto o incluso como una amenaza. Por el contrario, la sociedad occidental alimenta la idea de salvar el planeta, ¿la ecología, en cuanto disciplina que se propone salvar el planeta, no es también un proyecto prometeico?**

Serge Latouche : De ningún modo, porque los proyectos prometeicos reposan sobre la separación del hombre y la naturaleza. La oposición entre *natura naturans* y *natura naturata* es la base de la modernidad: el sujeto frente al objeto. La ciencia ecológica





Esta expresión fue empleada por primera vez en el siglo XVI por Etienne de la Boétie, contemporáneo y amigo de Montaigne. Se trata de un oxímoron político para designar los muchos casos en los que los hombres, en apariencia libres, aprenden a amar sus cadenas y se olvidan de la libertad. Si bien para De la Boétie, la expresión designaba el apoyo inconsciente que el pueblo daba al tirano por negligencia; en la modernidad, este término se relaciona sobre todo con la entrega voluntaria de la fuerza de trabajo en condiciones precarias. Aunque muchos grandes filósofos, como Hegel y Marx, hablan de la elevación de la humanidad por medio del trabajo y de la producción, otros pensadores, como León Tolstói, Paul Lafargue y Henry David Thoreau, señalaron que la aceptación de la precariedad en el trabajo, guarda correspondencia lógica con una sociedad que ha erigido un culto desmesurado al trabajo y un entusiasmo fatuo por la producción, en detrimento de las clases trabajadoras. A este culto al trabajo, ellos oponen más bien el culto al ocio y a la contemplación como armas subversivas capaces de liberar del yugo voluntario a la clase trabajadora, que, de todas formas, ha sabido expresar su inconformidad en los dichos populares como "el trabajo es para los burros" y "si el trabajo fuera bueno, ya lo hubieran acaparado los ricos".

Desde la antigüedad, los filósofos hablaban de una buena vida como aquella en la que el hombre libre, librado del trabajo, podía dedicarse a la contemplación, actividad suprema que no producía nada material, pero que permitía al hombre alcanzar la plenitud y la felicidad. Aristóteles decía en su *Ética a Nicómaco* que la felicidad está en la contemplación, único medio para desarrollar el intelecto. En el siglo XIX Thoreau y Lafargue se alzan contra el culto a la producción y denuncian el desarrollo de las fuerzas productivas, puesto que estas reducen a los obreros a la esclavitud con el único fin de la producción y el consumo de objetos, en su mayoría, inútiles. Al mismo tiempo estos autores hacen un elogio del ocio y del descanso para las clases trabajadoras. Thoreau en su escrito *Vida sin principios* (1863) dice "Este mundo es un lugar de ajetreo. ¡Qué incesante bullicio! Casi todas las noches me despierta el resoplido de la locomotora. Interrumpo mis sueños. No hay domingos. Sería maravilloso ver a la humanidad descansando por una vez. No hay más que trabajo, trabajo, trabajo. [...] ¡Si un hombre se cae por la ventana de niño y se

Continúa página 16

# El concepto de austeridad a la izquierda



**Julio Anguita, excoordinador del partido político español Izquierda Unida y exsecretario general del PCE, explicó a El Decrecimiento por qué la izquierda debe reivindicar la austeridad. Con el fin de preservar el equilibrio ecológico y contra las fuerzas económicas y financieras, que son ajenas a los verdaderos intereses públicos, Anguita defiende la austeridad en cuanto virtud que permite el uso racional de los recursos y se opone al despilfarro y al consumismo capitalistas. Tal como Enrico Berlinguer, antiguo secretario del PCI, Julio Anguita hace parte de los pocos comunistas que inspiran una mirada crítica al productivismo y al crecimiento industrial desmedido.**

**Nuestra pregunta principal tiene que ver con su elogio a la austeridad, que también encontramos en los discursos de Berlinguer, Gandhi, y que nosotros compartimos en El Decrecimiento. ¿Podría usted explicarnos qué entiende por austeridad?**

Entiendo por austeridad la aplicación de la virtud del ser humano de disponer de los bienes que la naturaleza le ha propiciado, sin que eso signifique escatimar la naturaleza o ir en prejuicio de los demás seres humanos. Afortunadamente, el hambre y las enfermedades pueden ser tratadas en beneficio de los 7 mil millones de habitantes del planeta tierra. Todos los recursos naturales pueden ser igualmente tratados. El único límite debe ser el respeto al planeta tierra, a los ecosistemas y a los demás seres humanos. Asimismo hay que tener presente que el ser humano debe adecuarse a una cultura que yo llamo superior, en la que el ocio libre, el ocio creativo, la relación con los demás, el cultivo de la inteligencia y el arte hagan posible que esa humanidad dé un paso hacia adelante. En el fondo, esto es la continuidad de lo que Paul Lafargue, yerno de Marx, planteó en *Elogio de la pereza*.

**¿Por qué la austeridad es una respuesta a los desafíos actuales, especialmente respecto a la ecología?**

El sistema capitalista vive a costa de crear necesidades totalmente superfluas, a costa de que los seres humanos entren en una dinámica de consumo que va en detrimento de otros seres humanos que no tienen lo mínimo para alimentarse. Por el contrario, la austeridad significa un estado superior de la humanidad, en donde todos tienen lo necesario y, por lo tanto, pueden gozar de los

beneficios de la ciencia y de la técnica aplicadas a la producción, pero sin que eso suponga la violación de la estricta igualdad de los seres humanos, que es una forma de conducta ética. Tampoco quiero decir que todo el mundo viva exactamente igual.

**¿Por qué la virtud de la austeridad debe ser reivindicada por la izquierda? ¿Es que la izquierda no está teniendo la tendencia a dejar abandonada la crítica de la sociedad de consumo?**

La austeridad debe ser reivindicada por la izquierda más que nadie. La izquierda durante mucho tiempo se ha limitado (y yo lo entiendo) a luchar por una mayor participación de todos en el pastel. Es decir que ha pedido tener más acceso a la posibilidad de que todos tengan coches, de consumir, tanto en Occidente desarrollado como en el Tercer Mundo. Lo que ocurre es que la sostenibilidad del planeta está en contra del concepto de crecimiento sostenido, que es imposible. Es por eso que también defiende el decrecimiento. ¿Por qué? Porque el planeta tiene sus límites. Unos límites en los que 7 mil o incluso 12 mil millones de personas pueden vivir; pero deben vivir de una manera en la que no agredan al medio ambiente y en la que existan entre ellos unas relaciones fraternas en torno a lazos solidarios, y en la que se vayan erradicando enfermedades, hambrunas, etc.; sin que la humanidad entre en esa dinámica diabólica de consumir y consumir cosas, que muchas veces son completamente superfluas. Se trata de una cultura alternativa que solo puede venir de la izquierda, de movimientos alternativos, que aun si no se inscriben en el campo de la izquierda, podemos decir

que están en el campo de lo humanístico, es decir, de la modernidad humanística.

**Los gobiernos europeos socialdemócratas afirman llevar a cabo una política de austeridad. Según usted, ¿están ellos desvirtuando el sentido de austeridad? ¿No es acaso la austeridad ante todo una lucha por la igualdad, la decencia común, y por ello, antiliberal?**

Los gobiernos europeos aunque conocen sus respectivos idiomas, ignoran los diccionarios. Como en tantas cosas, ellos tergiversan el lenguaje. Lo que hacen ellos no es austeridad, son políticas antisociales de regresión al siglo XIX. Lo que pasa es que escogen una palabra muy digna como *austeridad* y la aplican. La austeridad no significa vivir por debajo o en el nivel de pobreza. Austeridad significa tener lo suficiente para vivir con decoro y sin excesos, pero tener lo suficiente. Cuando no hay un puesto de trabajo, no hay un subsidio de desempleo, un acceso a la sanidad ni a la educación, eso no es austeridad. Eso es simplemente agresión a la gente, que es distinto.

**Usted se alzó en contra la religión de la economía y la competitividad; ¿está usted de acuerdo con las ideas del decrecimiento que se oponen a la obsesión del crecimiento económico?**

Claro; pero depende en qué. Porque si podemos contabilizar como crecimiento económico (si es que podemos) el aumento en la educación, en la sanidad, en los medios de subsistencia, en lo personal y en la cultura; este tipo de crecimiento me parece necesario. Estoy en contra del crecimiento que significa explotar la naturaleza de manera desequilibrada o hacer procesos productivos que lesionen el equilibrio. No solamente porque se lesiona el planeta, sino que el concepto de crecimiento es casi una mística que lleva a la locura. Porque no se puede estar creciendo indefinidamente en un planeta que es finito. Pero aunque el planeta aguantase 200 años de crecimiento, eso significaría que en algún momento llegaría el final. Aunque yo creo que sería mucho antes. He dicho 200 años como una exageración, pero en realidad serían 20 o 30 años. Aparte de eso la idea de crecimiento crea en la gente la necesidad de que hay que seguir y seguir creciendo. Esa dinámica, esa mística es nociva totalmente.

**En Francia, mientras que el Partido Socialista impone una política liberal, la izquierda se debilita y la extrema derecha hace eco del descontento popular. ¿Qué pista propone Ud. para que el movimiento anticapitalista vuelva a ser popular y para poder salir de la resignación?**

Primeramente, no llamarle anticapitalista. Es una obsesión ridícula de la izquierda de "ir por delante con el estandar-te". La derecha suele utilizar el sentido común de derecha, es decir: no utiliza sus estandartes y símbolos de una manera ostensible. Nosotros tampoco tenemos por qué hacerlo. Nosotros tenemos que plantear medidas de justicia, salario mínimo, empleo, desempleo y austeridad: cosas concretas. Porque la lucha por esas cosas concretas es la lucha de la izquierda. Yo soy comunista, pero a mí nadie me oye hablar de comunismo en mis charlas y en mis conferencias. Lo mío es una apuesta por el mundo que me obliga a luchar por los derechos humanos. Entonces yo creo que la izquierda debe ser más didáctica, más pedagógica, y plantear propuestas concretas sin poner su sello. Es decir, hacer como el personaje de Molière que habla en prosa sin saberlo. Que se hagan reformas políticas y sociales aunque no se sepa que eso ha sido patrimonio de la izquierda; ya lo descubrirán... Yo no soy anticapitalista; soy socialista. Y cuando digo socialista no me refiero a los partidos socialdemócratas. Yo no soy nunca anti nada; no me gustan los antis. Soy partidario de combatir al capitalismo, pero no de ser anti porque si no, perdemos la batalla. Yo soy partidario de que otro mundo es posible, y eso significa que me tengo que enfrentar al capitalismo, porque soy poseedor de un proyecto alternativo. Porque posicionarse como anti significa una derrota previa...

Por otro lado, los partidos están en crisis. La socialdemocracia tuvo un reto tremendo y lo perdió. Cuando desapareció la Unión Soviética y cayó el muro de Berlín, quedó la socialdemocracia como alternativa de izquierda. Pero no aguantó ni un solo *round* del capitalismo. Ya en el congreso de Bad Godesberg en el año de 1959, los socialdemócratas dijeron que no aspiraban a acabar con el capitalismo, sino administrarlo con cierta justicia. Los demás partidos están en una dinámica periclitada, acabada. En *El mundo obrero*, el periódico de mi partido, yo he defendido la necesidad de refundar el comunismo y los posicionamientos de la izquierda, pero refundarlos desde el marxismo, desde el análisis de los grandes maestros, en una posición que plantee un mundo alternativo, porque los partidos hoy en día no son sino máquinas electorales y nada más. El trabajo que hay que hacer con la gente debe ser callado, resignado, e intentar que los valores vayan penetrando en la gente. Alzarse contra los valores de la derecha, eso exige unas organizaciones totalmente distintas. Ese fue el intento que hicimos en España con la creación de Izquierda Unida.